

SEÑOR, ACUÉRDATE DE MÌ CUANDO VENGAS EN TU REIGNO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 23,35-43

En aquel tiempo [cuando crucificaron a Jesús] el pueblo estaba mirando, y aun los gobernantes se burlaban de él diciendo: -- A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Cristo, el escogido de Dios.

Los soldados también se burlaban de él, y se acercaban ofreciéndole vinagre y diciendo: -- Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. Había también sobre él un título escrito con letras griegas, latinas y hebreas: "Este es el Rey de los judíos". Uno de los malhechores que estaban colgados lo insultaba diciendo: -- Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, lo reprendió, diciendo: -- ¿Ni siquiera estando en la misma condenación temes tú a Dios?

Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; pero este ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: -- Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino. Entonces Jesús le dijo: -- De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

En el domingo en que celebramos la fiesta de Cristo rey, con la que se cierra el año litúrgico, el evangelista Lucas nos presenta un pasaje muy interesante de su evangelio con el que podemos comprender el valor de esta fiesta y por que decimos que Jesús es rey.

Nada tiene que ver con los poderes de este mundo, y aunque lo vistamos con ropajes reales y lo sentemos en un trono con una corona de oro en su cabeza y un cetro en sus manos, su realeza tiene un valor muy distinto pues nunca se ha identificado con esos atributos del poder. Por esto Lucas nos dice que en el momento más duro de la vida de Jesús, durante la crucifixión, a punto de morir, cuando todos se burlan de él y ponen en duda su obra y su vida y lo consideran un fracasado (expresiones que recuerdan a las tentaciones en el desierto por parte del diablo, intentando alejar a Jesús de su misión como Mesías, para que fuera un mesías de poder y fuerza, no como un mesías de servicio que viene a dar vida), la burla proviene de los jefes religiosos que le dicen: "- A otros has salvado; que se salve él si es el

Mesías de Dios, el Elegido. También los soldados también se burlaban de él; se acercaban y le ofrecían vinagre diciendo: - Si tu eres el rey de los judíos sálvate."

En este momento tan difícil es cuando Jesús va a demostrar su realeza; una realeza que no se identifica con los poderes humanos. Lo hará a través de las palabras de uno de los malhechores que también han sido crucificados con él. "Uno de los malhechores crucificados le insultaba: - ¿No eres tu el Mesías? Sálvate a ti y a nosotros. Pero el otro malhechor se lo reprochó diciendo: - Y tú, sufriendo la misma pena, ¿no tienes si quiera temor de Dios? Además para nosotros es justa, nos dan nuestro merecido; este, en cambio, no ha hecho nada malo. Y añadió.: - Jesús acuérdate de mí cuando vengas como rey ". Este malhechor es el único que reconoce la realeza de Jesús, ve su inocencia y ha comprendido que por parte de Jesús se puede obtener la vida y el triunfo sobre una muerte tan infame.

Jesús con palabras concisas y breves le dice "- Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso" Jesús no ha venido para salvar su vida, sino para salvar la vida de la gente. No ha venido a usar la fuerza para conquistar el poder, sino a demostrar que con el servicio y la generosidad se puede transformar la vida.

Jesús es reconocido como rey por parte de un malhechor al que asegura, en ese momento tan difícil, que la muerte con toda su violencia , la burla y el desprecio, no va a poder de ninguna de las maneras acabar con su obra pues tiene el poder para hacernos entrar en la vida, que ha sido representada como un paraíso, al que no se accede por méritos personales sino gracias a la generosidad del Padre y a la generosidad de Jesús y su amor incondicional, que nos ha hecho comprender que Dios ha tenido siempre en su mente, un paraíso para darnos a los seres humanos, y que Dios no ha expulsado a nadie del paraíso (como se lee en el libro del Génesis) sino que la gente todavía no ha comprendido la riqueza del amor del Padre, sino que quiere que todos podamos entrar en él cuando reconozcamos a Jesús como nuestro modelo y rey, que no usa la fuerza y no se identifica con los tiranos y los que dominan, sino que viene para dar vida y comunicar su misma vida de una manera abundante de manera que también los seres humanos, cada uno de nosotros, podamos crecer en esa misma vida, y podamos sentirnos miembros con todo derecho del paraíso que es el regalo más grande que el Padre nos ha hecho con la vida de Jesús.

Conocer a Jesús y encontrarlo significa entrar en el paraíso, entrando en una vida que no conoce la muerte y que con toda la violencia desprecio y burla que se pueda sufrir, no va a quitarle nada de autentico y verdadero a esa vida.

Jesús es nuestro rey pues también nosotros queremos reinar con él en el sentido en que también estamos dispuestos a dar la vida, lo mejor de cada uno de nosotros para el bien de los demás y para el crecimiento de la sociedad para que sea un lugar de justicia, bienestar y paz para todos sus miembros.